

BOLETIN UNIVERSITARIO

POT 26
f.
Director redactor responsable: LUIS MARMOUGET, Carapé 2028

Secretario general: Ruben Martínez

Administrador: Pedro Miranda

Colaboradores: Prof. Luis A. Menafra, Prof. Adolfo Jordá, Prof. C. Coelho, Prof. Pereda Valdés

Año I — N° 4

Montevideo, mayo de 1943

I.O D E M A Y O

El primero de mayo es una jornada universal de solidaridad obrera, cuyo origen teórico está en los fundamentos igualitarios de la doctrina marxista. Si el final de esta sociedad que vivimos debe ser la supresión de las clases y la creación de una sociedad nueva, sin propiedad privada y sin la explotación del hombre por el hombre, el camino a recorrer solamente es posible, cumpliendo la clásica consigna de: ¡Proletarios de todos los países, uníos! La unión obrera es tan necesaria para alcanzar y retener esa nueva humanidad, que la acción sin ella, sería una realización parcial y temporaria. Solamente la unión en la acción, es el camino victorioso hacia la igualdad final. Por esto es que se creó una fecha para la honda fraternización de los obreros; para que sintiendo la igualdad simbólica de su tragedia social, comprendieran la necesidad imperiosa de la unidad de sacrificios creadores; para que se fuera gestado el espíritu y la acción que harán posible la nueva humanidad. Cuando Pablo Lofargue concretó este sentido del primero de mayo, señaló claramente que consistía en forjar la unidad obrera, en doctrina y en acción, en un mismo día, en todos los países y en todas las ciudades a la vez.

Por primera vez se estableció definitivamente el primero de mayo como la fecha de todos los obreros, en el Congreso de la Segunda Internacional realizado en París en 1889.

El Congreso de París fué el primero de la Segunda Internacional, siendo pues la declaración del primero de mayo, una de las primeras resoluciones de la Segunda Internacional. En esos momentos la situación era grave para el marxismo. La Primera Internacional, fundada en Londres en 1864, se había dislocado por cuestiones internas y por la derrota del proletariado en los acontecimientos de la Comuna de París. No es posible tratar aquí los hechos que fueron creando esta gravedad. Digamos que al advenimiento de la Segunda Internacional en el año 1889, la tarea impostergable era la de liquidar las querellas en el

proletariado de cada nación, para elevar una misma doctrina marxista. Entre los medios empleados, estuvo la creación del primero de mayo, como día de la solidaridad proletaria, en su marcha unánime hacia la sociedad igualitaria. La elección concreta del día, fué un homenaje al primero de mayo de 1886, día en que el proletariado americano realizó una huelga excepcional, a favor de la jornada de trabajo de ocho horas. El homenaje era justo. Tres días después de la huelga, el gobierno había cargado sobre la multitud proletaria en la plaza de Haymarket de Chicago, occasionando muertes, que fueron luego seguidas de prisiones, procesos y penas capitales. Se tomó de esta tragedia y de la huelga por las ocho horas, la oportunidad de fijar una fecha obrera que reuniera su carácter solidario de acción nacional de reivindicación, al del gran precio con que el proletariado ha pagado siempre sus victorias.

Federico Engels, testigo y autor de la primera manifestación obrera realizada en Londres el 4 de mayo de 1890, por no haber sido posible realizarla el día primero, decía de ella, que haría ver "que la unión de los proletarios del mundo es un hecho". Desde aquella primera vez esa unión se ha ido perfeccionando, pese a todos los obstáculos, y el primero de mayo sigue siendo una fecha universal, un símbolo permanente de ideal y de acción, sobre la codicidat terrible de nuestros actos cotidianos.

En esta pausa de meditación universal, que este nuevo primero de mayo nos provoca, mantengamos junto a la tragedia horrosa de esta hora, la esperanza de Leonhard Frank: "Queremos volver al fin a ser nosotros mismos. Acordarnos de que el hombre es bueno y nuestro hermano. Queremos al fin arrancar de nuestros corazones, la rutina, la mentira, la codicia, la admiración de la violencia, de la autoridad y del poder, a fin de que la simiente de las generaciones aún no nacidas, no traiga también consigo, el germen para nuevos asesinos." Prof. César Cohelo de Oliveira.

La Silueta de una Madre

En el año 1905 estuvo en Buenos Aires Monseñor Ramón Angel Jara, obispo chileno de la más definida jerarquía espiritual. Hospedado en casa de una ilustre familia argentina, dejó en el álbum de los dueños de la casa, este sentido y magnífico pensamiento, que hoy tiene la misma actualidad que cuando fué consignado:

"Señora:

"Hay una mujer que tiene algo de Dios por la inmensidad de su amor, y mucho de ángel por la incansable solicitud de sus cuidados; una mujer, que, siendo joven, tiene la reflexión de una anciana, y, en la vejez, trabaja con el vigor de la juventud; una mujer que, si es ignorante, descubre los secretos de la vida con más acierto que un sabio y si es instruida, se acomoda a la simplicidad de los niños; una mujer que siendo pobre, se satisface con la felicidad de los que ama, y, siendo rica, daría con gusto sus tesoros por no sufrir en su cora-

zón la herida de la ingratitud; una mujer que, siendo vigorosa, se estremece con el bagido de un niño y, siendo débil, se resiste a veces con la bravura del león; una mujer que mientras vive, no sabemos estimar, por que a su lado todos los dolores se olvidan; pero después de muerta daríamos todo lo que somos y todo lo que tenemos por mirarla de nuevo, por recibir de ella un solo abrazo, por escuchar un solo acento de sus labios.

"De esta mujer no me exijáis el nombre a mí, si no queréis que empañe con lágrimas vuestro álbum porque ya la ví pasar por mi camino.

Cuando crezcan vuestros hijos, leedle esta página y ellos cubriendo de besos vuestra frente, os dirán que un humilde viajero, en pago del suntuoso hospedaje recibido, ha dejado aquí, para vos y para ellos, un boceto del retrato de su madre".

Ramón Angel Jara

Jorge Luis Borges, Poeta de Buenos Aires

Para lo mucho que de Borges puedo decir, me basta el conocimiento adquirido de su evolución a través de renuevos, viajes metafóricos, escuelas literarias, cambios de frente. Esa formación difusa, es el mejor hilo de Ariadna, que nos conduzca a desentrañarlo, sin pretensiones de definirlo y sin malicia de destriparlo. Empezaremos por un Borges que conocimos, allá por el año de 1919, fabricador de poemas en plena efervescencia ultraísta, junto a Eugenio Montes, Gerardo Diego, Guillermo de Torre, Adriano del Valle y otros. Enfilando imágenes, una tras otra, como ensartadas cuentas de un rosario, su profesión parecía monótona y semejante a la de muchos. Un poema ultraísta se parecía a un poema ultraísta, como una estrella a otra estrella. La personalidad se disolvía en la colectividad. El jefe del regimiento de las imágenes lanzaba una orden, y una fusilería de ellas salía hacia todos los horizontes; algunas pegaban en el blanco, otras quedaban tendidas como cadáveres. En ese entonces, Borges era uno de los de mejor puntería.

El ultraísmo fué un panorama abierto

sobre el mundo, que nos llenó de la alegría de crear. Cazadores de todos los países surgieron en pos de la imagen: cazadores argentinos, mejicanos, uruguayos y ecuatorianos. El ultraísmo argentino se gestó con Borges y González Lanuza, el mejicano con Maples Arce, el ecuatoriano con Hugo Mayo y el oriental, fué introducido por Los Nuevos y de él aprovecharon poetas, que a pesar de cultivar temas locales le están muy endeudados.

Borges vuelve de Europa, por segunda vez, y se enfrenta de verdad con Buenos Aires. El ambiente porteño le sugiere un ultraísmo americano, independizado y más

Librería - Juguetería - Música
"G O E S"

de JUAN CARLOS SCHINCA

Avenida General Flores 2888
Teléf. 2 61 83

personal que el ultraísmo español, Funda Proa, la primera, y una Revista mural, que duró un día, pero lo suficiente como para que la ciudad apareciera empapelada de ultraísmo, acribillada de imágenes.

Y recién, después de muchas experiencias, hastiado un poco de tanta imagen enfilada, empieza Borges a reconquistar a la ciudad, que estaba perdida en un rinconcito de su memoria, y se apodera de ella por el fervor, la manera más honda de adentrarse en las cosas.

En **Fervor de Buenos Aires**, Borges ya no construye el poema solamente por enfilamiento de imágenes, a la manera ultraísta. La ensambladura tiene una importancia fundamental, y siendo interior establece unidad sentimental, de que carece todo derroche aislado de imágenes. Influye en esta manera de poemizar, profundizando los temas y las imágenes, cierta facultad de sentir sin ver, Borges, es el poeta que no ha visto un paisaje, una puesta de sol, así lo dice:

No he mirado los ríos, ni la mar, ni la sierra, pero intimó conmigo la luz de Buenos Aires.

El poeta ha llegado a una familiaridad encontrada en el interior de su soledad, a un ahondamiento que nos revela detalles inadvertidos para nosotros, tan noveleros y superficiales en el mirar, obsequiándonos generosamente con el fervor de la ciudad, tanteada en profundidad como la visión interior de un ciego.

A Borges hay que saborearlo, por eso mismo, con lentitud, con devoción, como se debe leer un libro regalado por la novia. Cada poema suyo es una meditación, cada imagen un desentrañamiento. A través de Borges no podemos viajar en tren expreso, sino en una lenta carreta. (La carreta, además de ser más lenta, tiene el sabor de evocación de algunos poemas de Borges: "Rozas", "El año cuarenta").

La asimilación de la ciudad no se produce en el autor de **Fervor de Buenos Aires** en forma unanimista, para él no tiene el encanto de un dinamismo, que no siente como un Jules Romains, sino con fruición remansada, recogida en barrios apartados, en calles solitarias, en los arrabales. Su amor es mayor por el Buenos Aires que fué, que por el Buenos Aires que es, de donde proviene el gustar de Montevideo, con caíles, con luz de patio. Debería crearse para Jorge Luis Borges, un Buenos Aires sin ca-

sas centrales, sin el pasaje Barolo, como lo imaginaría Macedonio Fernández, sólo con arrabales y casonas con patios.

Tercer fundador de Buenos Aires, único explorador de sus barrios, a nadie le corresponde mejor el título de "poeta de Buenos Aires" que a él, investidura usurpada por un fabricante de versitos de confitería, bastante plagiario de Carriego.

Luna de Enfrente, última producción poética de Borges, es continuación necesaria de **Fervor de Buenos Aires**. Leyendo **Luna de Enfrente** he sentido al cantor hasta en mis huesos de americano, y la emoción recogida en su lectura la cambiaría solamente por el canto de un auténtico payador. Quien leyere a Bargas - poeta, debe saber ante todo, en qué lugar de selva apretada se va a meter de explorador, y al que no fuere profundizador ladino le aconsejaría renunciar a la expedición. Borges es una ciudad, que requiere un Baedeker especial, escrito en un doble idioma: en criollo, y en español ("ni de Castilla, ni del Plata"). Es rico en imágenes y en pensares, como para asombrar a los conquistadores extranjeros de las américa literarias. (Emigración de aventurero de la pluma, que está infectando el Río de la Plata). Su arraigamiento en americano lo ha hecho más recio y seguro, sin que por eso pierda su reserva de cultura europea, tan necesaria en América.

En **Luna de Enfrente** se renueva el fervor por Buenos Aires, en poemas de un intimismo tan deliciosos como "Calle con almacén rosao", "Tarde cualquiera", "La vuelta a Buenos Aires", "La calle Serrano", "Patrias"; hay, también, recordaciones de una pampa ancha y áspera, añorada en el patio de una casa, evocaciones de la época de Don Juan Manuel, de un humorismo hondo y punzante, en el título de su poema: "El General Quiroga va en coche al muere" y sobre todo, en "El año cuarenta", cuadro de Figari transformado en música, en donde se encuentran expresiones frescas como una cachimba:

"En carretas bajonas, detrás de bueyes bajo pértigo y yugo, iba el río a las casas".

Borges es en la actualidad el primer poeta de Buenos Aires, el único al que envído de verdad, y en cuya admiración y fervor se complace mi espíritu.

Prof. Ildefonso Pereda Valdés.

Montevideo, 1926.

La resurrección de Homero

Tras La Estela de Odiseo, Con Víctor Bérard

Escrito especialmente para «La Prensa» de Buenos Aires

Reproducción autorizada por el autor Luis Alberto Menafra

Víctor Bérard dedicó su vida al estudio de "La Odisea". Fueron cuarenta y dos años de labor intensa y luminosa. Fué el azar —dice— quien lo colocó frente a los héroes homéricos, en la primavera de 1888. Se encontraba en Arcadía, excavando las ruinas de Mantinea, en busca de la tumba de Epaminondas. Su guía era el historiador Pausanias. De pronto, hizo un hallazgo fortuito y trascendente. Estaba en la colina donde los arcadios situaban la aventura de Penélope y el dios Pan. Había encontrado su camino.

Desde entonces, hasta diciembre de 1930, fecha en que terminó de corregir las pruebas de su última obra intitulada "L'Odyssée d'Homère", síntesis cabal de sus catorce tomos anteriores, no dejó de trabajar un solo día, con ferviente investigación creadora. Murió en enero de 1931, al comenzar el estudio de "La Ilíada".

Sin desconocer el valor de otros críticos contemporáneos, como U. von Wilamowitz, Jorge Finsler y muchos otros de idéntico espíritu y valor, creemos que Víctor Bérard es la figura más representativa del espíritu del siglo XX, con respecto a la Cuestión Homérica. Su nombre es un símbolo, como el de Federico Augusto Wolf (*Prolegomena ad Homerum*, 1795), alrededor del cual se agrupa toda la crítica de los siglos XVII, XVIII y XIX. De aquel período en que se analiza sin efectuar la síntesis de los elementos constitutivos, que se dispersan y mueren tras la quimera romántica de la creación anónima. Nuestro siglo, en todas las manifestaciones del pensamiento, sigue una orientación muy diferente. Acepta la validez

científica de la acción milagrosa de la individualidad creadora. Simpatiza con la energía vital, originalmente impulsiva y caprichosa, capaz de trazar los caminos por donde han de correr los manantiales de la vida. Esta es la fe científica que anima toda la obra de Bérard. Su escuela, según vimos, fué la Arqueología, donde aprendió a ser investigador y artista al mismo tiempo. Asimiló profundamente la sublime lección del gran Schliemann, que con genial ingenuidad incitaba a los investigadores a creer en las palabras de los autores antiguos. Schliemann, por su afán de encontrar oro, sobre y bajo la tierra, rompió con los eruditos que disecaban en lugar de sentir.

Pero la labor de Bérard fué aún más difícil que la de su maestro. Este se refería a los historiadores, mientras que él debía buscar la sustancia primitiva, la realidad exterior, filtrada por el fino tamiz de la más artística de las creaciones apolíneas. Apolo es el dios de la luz, de la estatuaria, de lo que ha llegado al equilibrio estable, por encima de la realidad contingente. Es el espíritu del arte clásico, donde han sido cortados implacablemente todos los puentes entre la creación

LIBRERIA "J. SUREDA"

EN SU NUEVO LOCAL DE
18 DE JULIO 1612

**Gran Surtido de Textos Universitarios
Literatura, Derecho, etc.**
Teléfono 45415 — Montevideo

artística y la realidad.

Por otra parte, esa dificultad se veía acrecentada por tratarse de una obra deformada por sucesivas interpretaciones, plasmadas en el texto de una u otra forma, hasta constituir un verdadero terreno de aluvión, acumulado por los siglos.

Bérard somete los poemas a tres procesos depuradores. En primer término, para evocar la época en su sentido integral, se basa en la historia, surgida a la luz de la arqueología. Consigue de esta manera, los grandes contornos del cuadro. En segundo lugar, para depurar el texto mismo, se atiene a los papiros, que nos permiten leer la versión que poseían los griegos de la época de Pericles. Elimina así todos los pasajes y versos bastardos o agregados, que deforman las versiones corrientes. Y por último, como ambiente vivificador y sugestivo, recurrió a la identificación de los lugares, para vivir, aunque sea por un instante, el momento feliz que provocó la creación poética.

Con una "Odisea" debajo del brazo, leída y releída a todas horas y en todos los lugares, inició sus viajes por la cuenca mediterránea. Vivió "La Odisea".

Y encontró una poesía natural, milagrosamente intacta a través de los siglos, que terminó de revelarle el secreto de la creación homérica. El Mediterráneo es el único mar cuyas costas conservan su fisonomía a través del tiempo. El mundo conocido por los egipcios, fenicios y griegos, era relativamente reducido. Ni siquiera abarcaba la totalidad de este mar que para nosotros es casi un lago. Se dividía en dos zonas perfectamente delimitadas en cuanto al grado de exploración, de acuerdo al mapa publicado por Bérard en su "Album Odysséen". El Mar de Levante estaba infectado de navegantes, mitad comerciantes y mitad piratas, que no reparaban en el asalto a una ciudad si el botín era suculento. Odiseo fué uno de ellos, antes y mientras estuvo en el sitio de Troya. De ahí el sobrenombre de "asolador de ciudades". Antes de extraviarse en el Mar del Poniente, asalta a los Cicones, en plena Tracia.

La vida en el Mar del Poniente era totalmente distinta. Un mar de silencio y misterio. Poblado de monstruos y deidades maléficas, un poco por obra de la superstición popular y mucho por el afán de despistar o desanimar a posibles competidores, pues estaba colmado de riquezas. Esta es la actitud corriente de los marineros de todas las épocas.

La zona intermedia entre ambos mares, estaba limitada por los meridianos que

pasan por el cabo Malea y la isla de Corfú, cuyos habitantes, los Feacios, cumplían la misión de reintegrar a su patria a los naufragos que llegaban a sus costas.

El Mar del Poniente era para los griegos, como el Atlántico para los europeos antes de Colón, o el Mediterráneo Oriental dominado por los musulmanes, antes de la batalla de Lepanto. En este mar Odiseo cambia su fisonomía de héroe. Es valeroso, pero no ataca y evita la lucha. Se transforma en el hombre de las mil astucias; en el conocedor de todos los pasos del mar. Es más bien desdichado, pues un Destino negro lo obliga a estar muchos años alejado de su patria, cuya añoranza consume su corazón.

En pleno siglo IX, instante en que el mundo griego se orienta hacia el occidente, en busca de espacio y riquezas, una bruma de leyendas planeaba sobre las rutas del Poniente. Pero era necesario aventurarse. La vida de guerras continuas en el reducido mundo levantino, conducía irremediablemente, a la consunción feudal. Un ejemplo claro, lo constituía la guerra de Troya, por la posesión de la ruta del Mar Negro. Encendida periódicamente, no hacía sino enconar y destruir. Son los griegos del Asia Menor, los que asimilan el espíritu aventurero de los fenicios y se lanzan a descubrir nuevas rutas comerciales. La ciudad núcleo es Mileto, por su posición estratégica. En su puerto trabajan,

Pida en todas las casas del ramo un
• SPITFIRE • y le agradecerá su
paladar y el CLUB INFANTIL DE
AEROMODELISMO.- Hágase socio
Fco. G. Rodríguez — Bequeló 2305

EL LIBRERO DE LA FERIA

Compra, Venta y Canje de Toda
Clase de Libros Usados

M. LAMAS
EDUARDO ACEVEDO 1490.
Teléfono: 4 45 49

aceleradamente en la construcción de naves de todos los tipos, entre ellas los cruceros ligeros, especialmente adaptados para la navegación rápida de los descubridores. Todos los días se organizan nuevas expediciones. Los relatos de los que vuelven, atizan los deseos de los que están por zarpar. La gente de mar mantiene en tensión el ritmo incitante de la aventura. En sus relatos alternan el misterio y las descripciones paradisíacas.

En este clima inquietante, vive y escribe el Poeta de "Los Relatos de Odiseo". El autor de los cantos V-XVII, de "La Odissea" actual. De inmediato otros aedos imitan a éste desarrollando temas afines, como son "Los Viajes de Telémaco", cantos I-IV y "La Venganza de Odiseo", XIV-XXIV. Pero ninguno de sus discípulos consigue igualarlo. Sus técnicas denuncian la imitación y falta de señorío creador. El Poeta de "Los Relatos", posee una técnica rápida y fresca, de friso o "film ininterrumpido". Alterna maravillosamente la narración y el diálogo, conservando en primer plano el personaje central. En cambio el de "La Venganza", sigue un ritmo y una técnica de cuadrilátero, de metopas, de proyecciones sucesi-

vas. Es un relato denso y lento.

Entre este versificador y el Gran Poeta, se encuentra el Ingenioso Obrero de buenos versos fáciles, fluídos y abundantes, que escribió "Los Viajes de Telémaco".

Los Relatos comienzan al regreso de la Guerra de Troya⁹ para sacar al héroe de su ambiente mismo, entroncando así con el ciclo poético anterior. Odiseo atraviesa el mar Egeo y cuando va a dar la vuelta al Peloponeso para regresar a Itaca, los vientos de muerte lo arrastran mar afuera. Comienza entonces su odisea. Pero el poeta invierte el orden cronológico, comenzando casi por el final, con lo cual consigue colocarnos frente a un personaje ya maduro en cuanto a su realización artística. Narra primeramente las aventuras que le acontecen desde Gibraltar hasta la Isla de los Feacios, haciendo que Odiseo narre allí sus aventuras anteriores, que transcurren desde Troya hasta Gibraltar. Y termina el relato con el traslado del héroe a su patria por los remeros del rey Alcinoos, en una noche de navegación, y sin que nadie lo advierta en las playas de Itaca. Lo devuelve el mismo misterio que lo arrancó del mundo conocido.

(Continuará).

Que florezcan las siemprevivas a la sombra de los cipreses!

En el corto transcurso de estas últimas semanas, la Enseñanza Secundaria ha experimentado la pérdida de tres profesores ilustres: el doctor Leone Bloise, el arquitecto José Agosti y el doctor Carbonell Debali.

Es la vida, un breve viaje, y los tres profesores mencionados llegaron ya al término del mismo. No pudieron sustraerse a la ley común que nos impide, a todos, eternizarnos en el mundo. Al mundo venimos sin ser consultados, y del mundo partimos cuando suena nuestra hora. Si el principio vital que nos agita, que imprime movimiento y sensibilidad a nuestra envoltura corporal y que permitió que esos profesores que ya se han ido nos ilustraran con sus enseñanzas y nos edificaran con su vida ejemplar, ha de eternizarse, ha de ser en regiones o esferas distintas de esas que nosotros todavía habitamos.

Las cenizas volvieron, como siempre, a las cenizas. En el cementerio, lugar de cenizas, yacen los restos corporales de los tres inolvidables maestros; pero las almas

vuelan por el infinito.

No creo en la anquilación. Para mí, morir es dormir. Sueño, o letargo profundísimo del cuerpo que se disgrega y descompone, y nutre al gusano; ensueño, o, más bien, magnífico despertar del alma que se desprende del tosco envoltorio, y vuela.

¿Cómo puedo creer que mis manos, mis uñas, mis ojos, mis piernas, mis huesos, mis venas, mis vísceras y mi sangre, tengan más realidad que mi pensamiento? ¿Dónde está la esencia de mi ser? ¿En el pensamiento y el sentimiento, o en la maquinaria de carne y hueso?

Misterio nuestro nacimiento, y misterio nuestra muerte; misterio el vivir y misterio el morir; pero si de mi misma existencia tengo la suprema certeza en virtud de mi propio pensamiento, no hay por qué recelar que mi alma perezca cuando el edificio se desmorone.

Por eso las defunciones jamás me han impresionado excesivamente. Cuando me embarco, sé que es para desembarcar en algún puerto, y así en este viaje de la vida

sé que el término también ha de llegar para mí como para todos, y a los que me van precediendo en el desembarco trato de honrarlos más que con lágrimas y signos de dolor irreflexivo, con mis recordaciones y, acaso, con alguna oración. Así con mis padres, así con mis más allegados difuntos y así, también, ahora, con mis desaparecidos colegas Leone Bloise, Carbonell Debali y José Agostí. ¡Felices ellos que pudieron realizar, antes de partir, una labor preclara con sus enseñanzas, sus ejemplos y sus escritos!

La muerte suele tener, para muchos, un aspecto horripilante; pero yo, que quería siempre confortar y nunca ensombrecer a los jóvenes estudiantes, al dar, a requerimiento del amigo Marmouget, cuenta de las tres recientes defunciones, he tratado de hacerlo invitando más bien a todos a reaccionar, juiciosamente, contra el natural dolor de una pérdida sensible, elevando el pensamiento y el corazón muy por encima de todo mezquino duelo terrenal.

Prof. Adolfo Jordá.

VARIEDADES

EL MATE AMARGO

Por Fernán Silva Valdés

No sé qué tiene de rudo; no sé qué tiene
(de áspero;

No sé qué tiene de macho,
El mate amargo.
El sirve para todo:
Para lo bueno, para lo malo;
El lava los dolores del pecho a cada trago;
Es el cúralotodo en la casa del gaucho;
Alegra la alegría y destiñe la pena,
El mate amargo.

El es contemporáneo de la bota de potro,
Y de las nazarenas, y de la guitarra;
Pero de la guitarra que usaba cintas
—Como las chinas—

Cintas celestes o coloradas.
En el campo
No hay boca masculina que rehuse besarla,
Ni manos callosas que no le hagan un hueco
Al mate amargo.
¡Cómo me siento suyo; cómo lo siento mío,
El mate amargo;
Yo lo llevo disuelto en la sangre
Como un jugo americano!
No sé qué tiene de símbolo
El mate amargo;
Por el pico plateado de la bombilla
Canta de madrugada como un pájaro gua-
(cho).

OFICINAS PANZERA

PARAGUAY 1259
Teléfonos: 8.74.54 — 9.25.54

Administración de Propiedades. Trámites Generales Para Asuntos de la Industria y el Comercio

V

La V de la Victoria es la V de Vida.
Es la V de Vencer; V del Valiente.
V de la Voluntad, del Verbo ardiente
y es V de la Virtud esclarecida.

La V de la Victoria es V encendida
en el Valor Viril del combatiente;
es V de la Verdad resplandeciente,
y V de la Ventura bien Venida.

Música de la V en Versos triunfales.
V de los Vaticinios augurales
y V de las Vendimias de la gloria.

Es la V del Vigía que está en guardia,
y es la V de la máxima Vanguardia
donde Vibra la Voz de la Victoria!

Ovidio Fernández Ríos

Agosto 1941.

IMPORANTE!

Recomendamos a nuestros lectores
que para comprar libros, útiles, en-
cargar sus tarjetas de visita o encua-
dernaciones, se dirijan.

A LIBRERIA ALARI

Rivera 2042 casi esq. Pablo de María
O a su Sucursal Rivera 2937, donde
será rápidamente y bien atendido

ESPAÑA

No hagas caso de lamentos
Ni de falsas emociones:
Las mejores devociones
Son los grandes pensamientos...
Y puesto que, por momentos,
El mal que te hirió se agrava,
Resurge, indómita y brava.
Y antes que hundirte cobarde,
Estalla en pedazos y arde.
¡Primero muerta que esclava!

Federico García Lorca

LOS PORQUE

¿Por qué la joven planchadora más ocupada y laboriosa levanta siempre la cabeza en el instante en que un hombre la mira?

¿Por qué no se encuentra nunca la manga del sobretodo cuando alguien le ayuda a uno a ponérselo?

¿Por qué se llama por principio "señorita" a una telefonista?

¿Por qué no se corta uno las uñas más que cuando está apurado para salir?

¿Por qué después de cortarse el pelo está uno siempre más feo que antes?

¿Por qué tantas gentes respetables y serias se sienten acometidas del deseo de vestirse como locos cuando se encuentran junto al mar?

Emile Berr. "Les Petites Choses".

FERIA DEL LIBRO

PALACIO SALVO
Teléfono 8 20 70 — Montevideo
TODOS LOS LIBROS



EPITAFIOS CELEBRES

En el monumento del conquistador macedónico, Alejandro Magno: "Una tumba bastó a quien no bastaba un mundo".

— 0 —

En la tumba de Escipión el Africano, que fué desterrado de Roma 183 años antes de Jesucristo, después de haber vencido a Aníbal: "Ingrata patria, nunca tendrás mis huesos".

— 0 —

Leonidas y sus espartanos, cayeron heroicamente en el desfiladero de las Termópilas. Sobre una roca dice lo siguiente: "Viajero: ve y dile a Esparta que estamos aquí, muertos, por obedecer sus órdenes".

Tiendas "EL CABEZON"

LUIS COSTA & Cia.